

LA CUENCA

Esta bella localidad, situada 24 km al oeste de la capital soriana, en la comarca de Calatañazor, conserva todavía el atractivo de su caserío tradicional que toma asiento sobre la ladera de un pequeño montículo en cuya cima se levantó el templo parroquial. A su espalda se divisa una espléndida panorámica de verdes pastizales y tierras de labor surcadas por pequeños arroyos que vierten sus aguas al río Milanos.

Pocas noticias existen acerca del pasado medieval de este enclave. En su término, en el paraje conocido como Dehesa de la Serna, existe una interesante necrópolis visigótica descubierta fortuitamente por unos obreros mientras extraían tierra para unas obras. Entre los restos hallados merece especial atención un broche de cinturón de placa calada decorado con cabezas de caballo.

Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción

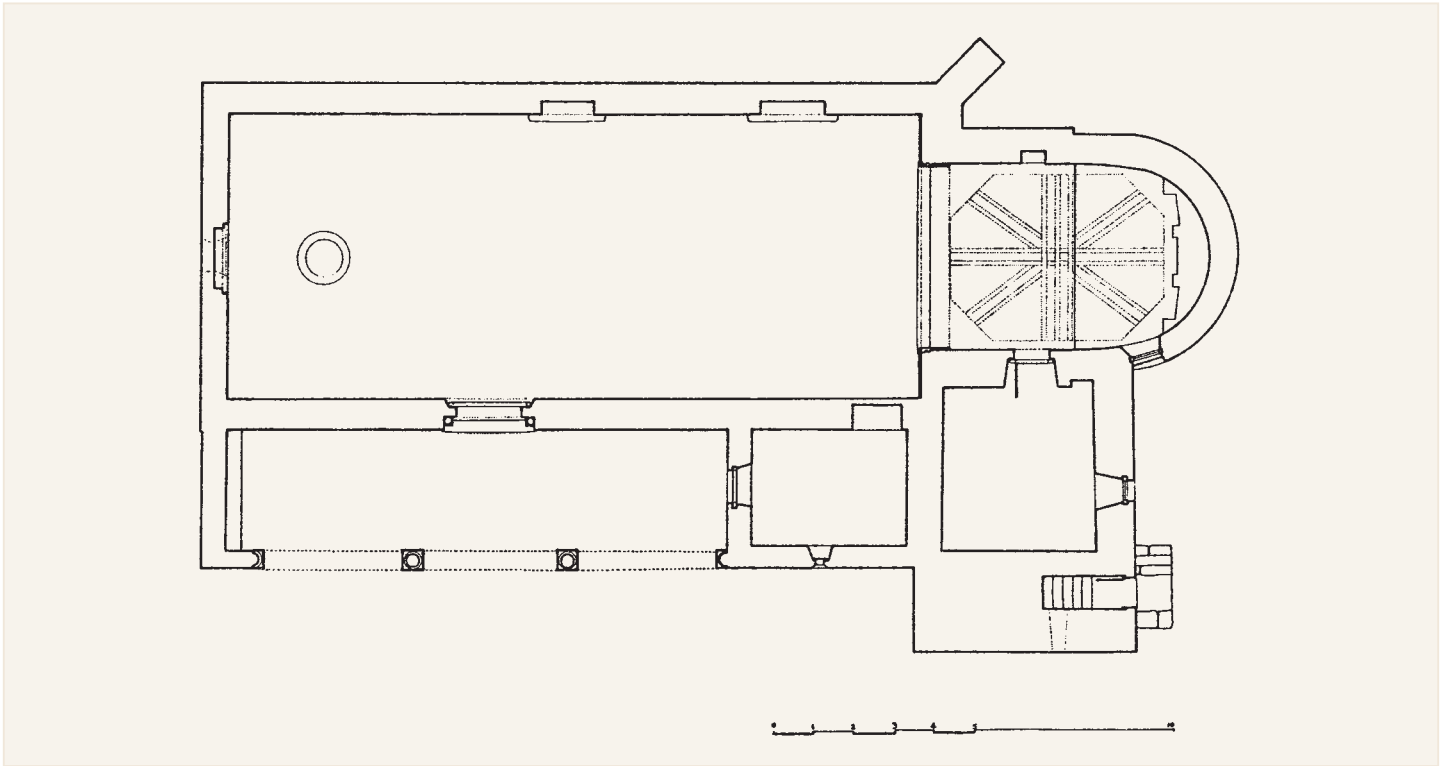
Ábside



LA IGLESIA DE LA ASUNCIÓN es una construcción románica de finales del siglo XII que fue objeto de una serie de transformaciones en época posterior. Levantada en sillarejo y mampostería, responde al tipo de planta más generalizado en esta provincia, con una sencilla estructura de nave rectangular, portada en el lado meridional y ábside semicircular con tramo recto. Posteriormente se añadió la sacristía junto al muro sur del presbiterio y la espadaña del siglo XVII rematada en frontón triangular y pináculos.

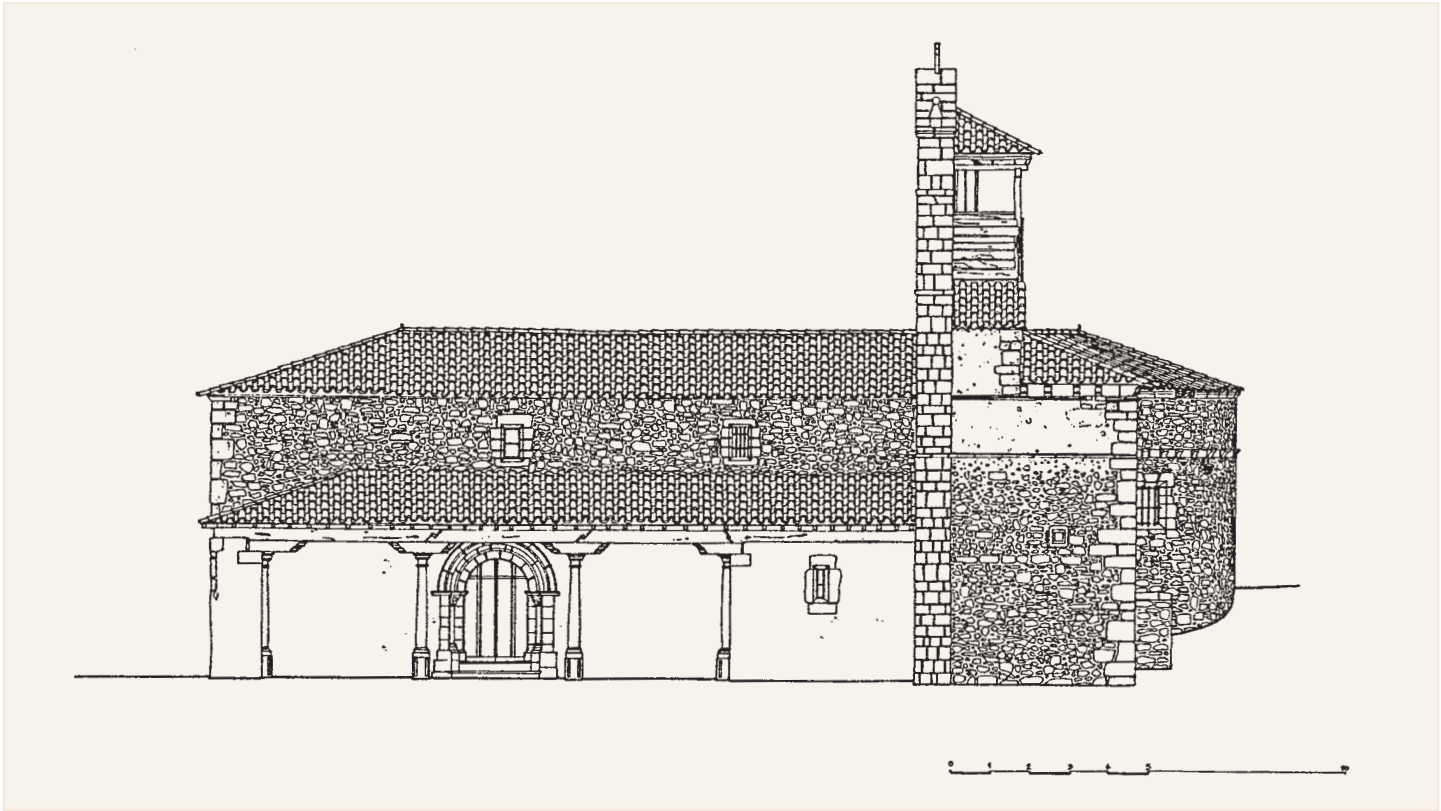
En torno al siglo XV tuvieron lugar las primeras modificaciones en su estructura original como consecuencia de la colocación de un artesonado mudéjar que vendría a sustituir a la primitiva techumbre, también de madera, obligando así al recrecimiento de los muros. Dicho artesonado debió hundirse pues actualmente la nave se cubre con un armazón de madera casetonado de traza moderna mientras que el ábside conserva todavía el artesonado octogonal de lacería mudéjar que reemplazó a la bóveda de cuarto de esfera original. Al tiempo que se modificaban las cubiertas y los muros se construyó un arco triunfal, de esencia gótica, decorado con bolas, finos baquetones y rosetas de cuatro pétalos en las impostas.

Las reformas experimentadas en el edificio se hacen más patentes en el exterior donde se aprecia claramente la sucesión de campañas y el distinto aparejo utilizado en cada una de ellas. El muro románico de la nave, construido de sillarejo, fue posteriormente recrecido y prolongado hacia el oeste en mampostería. Un contrafuerte esquinado inicia el arranque del ábside con su correspondiente tramo



Planta

Alzado sur





Capitel de la portada

presbiterial. En altura presenta el mismo problema que la nave, si bien en este caso todavía se conserva la línea de canecillos de nacela que soportaban la cornisa original. El tambor absidal sigue el modelo habitual del románico rural soriano sin columnas que lo articulen y con una ventana en el eje, en este caso cegada.

Incrustados en los paramentos del ábside y de la sacristía aparecen cuatro relieves muy desgastados en los que se representan toscas figuras ataviadas con indumentaria talar, una de ellas alada y con un dragón a sus pies, que podemos identificar con San Miguel venciendo al Maligno. Sobre este último personaje se colocó un canecillo con cabeza de felino. Estos relieves formaron parte de un friso escultórico que fue trasladado desde otro lugar del mismo templo durante alguna de las reformas que se hicieron en su estructura. En cualquier caso se trata de piezas de talla muy popular que como en la mayoría de estos casos hay que poner en relación con simples canteros locales dotados



Relieve del ábside

de pocos recursos técnicos, sobre todo en el tratamiento de la figura humana.

A una mano diferente, más cualificada, corresponden las labores escultóricas realizadas en la portada de dicha iglesia que es por sí sola el elemento más significativo de la fábrica románica. Consta de arco de medio punto, una archivolta lisa, otra con bocel y un guardapolvo decorado con motivos vegetales incisos, como en Santa María del Castillo de Calatañazor y en las parroquiales de Nafría la Llana y Nódalo. Apoyan en cimacios decorados con palmetas en un lado y círculos encadenados en el otro. La primera archivolta descansa sobre dos columnillas provistas de capiteles figurados de buena talla. El de la derecha muestra una escena flanqueada por dos hojas enroscadas en la que una figura humana es acosada por un grifo y un león que le sujetan por las extremidades, en clara alusión al alma del condenado que es devorada por las fuerzas del mal. El de la izquierda representa dos arpías afrontadas



Pila bautismal

con tallos vegetales envolviendo sus cuellos, como en Villamayor y Muriel Viejo, recordando ejemplos de filiación burgalesa. Estas indudables connotaciones temáticas silenses se difunden de manera homogénea por toda esta zona a partir de los talleres que trabajaron en El Burgo de Osma.

En el interior, a los pies del templo, se conserva una pila bautismal románica (125 cm de diámetro × 80 cm de altura), decorada en la parte superior con dos bandas de conuario que enmarcan una cenefa de tipo vegetal a base de tallos ondulantes similar a la que aparece incisa en el guardapolvo de la portada. El mismo motivo se repite en las portadas y en las pilas bautismales de las iglesias anteriormente citadas, labores todas ellas realizadas por un taller itinerante que desarrolla su actividad en los últimos años del siglo XII y principios del XIII. Es posible que en torno a este taller se formaran otros canteros, más limitados de recursos, que recurren de forma reiterativa a los mismos recetarios ornamentales.

Texto y fotos: PLHH - Planos: CER

Bibliografía

BANGO TORVISO, I. G., 1997, p. 270; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1986, p. 62; GAYA NUÑO, J. A., 1946, p. 101; MANRIQUE MAYOR, M.^a Á., GARCÍA ENCABO, C. y MONGE GARCÍA, J. A., 1989, t. II, pp. 195-197; IZQUIERDO BERTIZ, J. M.^a, 1985, pp. 269, 283; SAINZ MAGAÑA, M.^a E., 1984a, p. 465.